Máximo Maduño

MEDIEVALMENTE ESPACIAL

Capítulo 1.

Hace tiempo, En Europa, pasaron cosas de las que nadie ahora tiene constancia.

Era un mundo lleno de agua, con sólo una isla llamada Europa. Extraterrestres y humanos convivían. Teníamos castillos y pueblos, pero preferíamos la vida rural en Terrasia. A pesar de tener la mejor tecnología, solo la utilizamos en el espacio, cerca de donde viven nuestros vecinos los terésteres provenientes de Siá.

Sé que ahora nuestro planeta se llama Tierra, pero antes vivíamos en Terra, un planeta habitable y muy rico en comida y recursos. Un día Témer atacó. Témer es el rey de Lori, un planeta de la galaxia 0-476. Desde que Témer destruyó Terra, todo cambió. Y precisamente en esta historia os contaré cómo llegasteis a lo que ahora sois: terrestres. Y como que me llamo Márxomi, no os arrepentiréis de escucharla.

Témer destruyó Terra, pero descubrimos un planeta habitable, no tenía nombre, era un planeta virgen. Lo llamamos Terrasia. Ese nombre era una combinación de nombres, el de nuestro antiguo planeta y el de los terésteres, Siá. Los terésteres nos ayudaron a colonizar el planeta, y nos acostumbramos a convivir. Los terésteres querían pueblos rurales y nosotros castillos en los pueblos, pero, los terésteres no querían castillos en los pueblos. Construimos aldeas y los castillos los ubicamos en las montañas, menos uno que fue abandonado. El castillo Roly estaba en la llanura y debido a unas guerras entre Témer y terésteres, el castillo se selló y abandonó. Se cuenta que un dragón llamado Dácor, habita allí. Y yo fui a visitarlo.

MEDIEVALMENTE ESPACIAL.

Capítulo 2.

Llegué al castillo de Roly, no tenía ni idea de cómo iba a abrir esa puerta grande y pesada. Estaba fabricada de madera y de tanto tiempo abandonada estaba podrida. Cogí un ladrillo de los alrededores y empecé a romper la madera. Tardé poco al darme cuenta de que, debajo de la madera, las puertas tienen placas de hierro impenetrables reforzadas con diamante y cerradas herméticamente desde dentro. Las murallas eran demasiado altas y no había otras entradas, ni ventanas a mi altura. Entonces pensé ¿cómo podría abrirla desde fuera si alguien tenía que estar dentro? Y me di cuenta de que sí había alguien dentro. Dácor, el dragón, estaba dentro. Grité y grité, pero no me escuchaba. Probé a dar golpes con un ariete improvisado hecho con un tronco. Al cabo de tres horas se me ocurrió algo, las plantas Tog. Las plantas Tog olían tan fuerte que se podían oler a través de tres paredes de hierro, madera o ladrillo. Había un bosque a un par de kilómetros.

Llegué al bosque, las plantas olían tan fuerte que tuve que taparme el rostro con la capucha. Cogí unas cuantas y me volví al castillo. Una vez allí las puse en frente de la puerta y empezó a sonar algo. Pasos, pasos muy fuertes, y de repente... la puerta se abrió de par en par mostrando a Dácor, un bonito dragón blanco con líneas rojas. Se le veía cabreado por haberlo despertado, pero, al fin y al cabo, conseguí hablar con él. Me dijo que me ayudaría a derrotar a Témer, que era mi propósito desde que destruyó mi planeta, Terra.

MEDIEVALMENTE ESPACIAL.

Capítulo 3.

Sabía que se iba a desencadenar una gran batalla, pero me daba igual. Dácor y yo fuimos a la aldea principal para reclutar aliados. Todos, atemorizados, rechazaron la oferta y se fueron a sus casas. Fui a mi aldea para hablar con mi mejor amigo, Liván, para que se uniera a mi grupo. Cuando llegamos, le preguntamos a Liván, y de paso a la aldea. Y, dijeron que sí. No me esperaba eso de mi aldea, así que, para asegurarme la victoria los entrené. Practicaron con lanzas, espadas, escudos y hasta la Darkray, un arma cuyo rayo es capaz de atravesar una persona.

Los ciudadanos ya eran guerreros y yo estaba dispuesto a luchar y ganar, pero, Témer se me adelantó y envió tres de sus naves Krillor para soltar las tropas en Terrasia. Aterrizaban lentamente y no sólo venían tropas, sino que también se aproximaban tanques Kry y drones Krosky. Posicioné a todas las tropas, preparé nuestro equipo militar y fui a la sala de mandos de Mecha Zork, un robot totalmente equipado con lo mejor del armamento. El radar indicaba aproximación y en dos minutos las balas ya estaban silbando en el aire. Preparé las metralletas de Mecha Zork y disparé a los tanques. Conseguí destruir algunos, pero mis soldados seguían cayendo. Propuse la retirada, pero, de repente, los Krillor cayeron al suelo, y entre el humo, Dácor escupía sus llamas destructoras a todo el ejército enemigo. Mis tropas al ver tal escena, siguieron luchando. Esta vez, con más fuerzas que nunca. Motivado preparé el cohete de Mecha Zork, apunté y disparé. La victoria fue nuestra en esa batalla, y con ella nos entraron más de luchar contra Témer.

MEDIEVALMENTE ESPACIAL.

Capítulo 4.

Tras la batalla, decidí que esta vez, era yo el que tenía que atacar. Preparé las naves para que aterrizaran en la llanura, cerca del castillo Roly, y dirigí a mis tropas allí. Yo me adelanté y, allí, recibí una información muy importante de Dácor: XENO. XENO era el guardián del elemento tierra. Me contó que, hace mucho tiempo, vivieron unos guardianes que protegían la galaxia de los peligros que pudieran acechar el espacio. Témer, hace tiempo, creó una estrategia llamada Khalcache, actualmente llamada Kamikaze, que consiste en estrellar su destructor Krillor contra XENO, haciendo que cayera hacia Terrasia y quedara allí enterrado por siempre hasta que alguien consiguiera desenterrarlo. Pensé que las excavadoras y taladradoras de la mina podrían servir para desenterrarlo, y sí, funcionó. Todo salió perfecto. XENO despertó. Le explicamos nuestra situación, pero, dijo que sólo si le dábamos otro planeta que habitara mientras descansaba, lucharía. Nosotros no le habíamos hecho nada, pero resulta que Témer era anteriormente de Terrasia, que antes se llamaba Loridna. Quedé impresionado, XENO se negaba a luchar sin una recompensa, así que se la dimos, el planeta que estaba pidiendo.

Entonces aterrizaron las naves, mis tropas subieron y despegamos. XENO vino por tras nosotros, escoltando las tres naves. XENO tenía una espada capaz de cortar hasta un planeta. En el trayecto nos topamos con dos Krillor. XENO clavó su espada en los dos Krillor. Los Krillor explotaron, sabíamos que iban a venir refuerzos, y muchos.

MEDIEVALMENTE ESPACIAL.

Capítulo 5.

Llegaron refuerzos, hora de luchar. Eran miles. XENO atravesaba naves con su espada, mis naves atacaban, los soldados se infiltraban en naves contrarias. Era un caos. Todo el mundo atacándose. Había que poner orden. Posicioné las naves principales. Los escudos de la nave actuaron rápido, los nuestros también. Ellos contraatacaron pero los escudos nos proporcionaban algo de protección. Así seguimos durante mucho tiempo, hasta crear una brecha en los escudos de las naves de Témer. Quedaban algunas naves en el hangar, así que fui a coger una para colarme por la brecha y acabar con Témer, aunque supusiera mi fin. Atravesaba fugazmente las naves enemigas, sorteaba restos de naves y, por fin llegué.

Aparqué en el hangar sin ser detectado, sorteé a los guardias y llegué a la puerta de la sala de Témer. Dejé inconscientes a los porteros y me colé en la sala. Témer estaba allí, contemplándolo todo. Capté su atención y le dije seriamente que esto tenía que acabar. A él no le importaba nadie que no fuera él mismo. Entonces, él me dijo que si íbamos a luchar que fuera en un lugar donde no hiciéramos daño a nadie. Y quedamos en ir a un planeta volcánico, 1-014.

Allí estábamos, en ese planeta. Los dos solos, para que sólo quedara uno. Sacamos nuestras espadas y comenzamos la lucha. Tras unas horas, conseguí dejar a Témer en una posición crítica y lo arrojé a un volcán. Yo, muy dañado, contemplé el panorama. En el cielo la batalla continúa. Los planetas caen a pedazos en Terrasia, creando nuevos continentes. Y yo, con mi último aliento pedí ayuda. Los equipos de rescate vinieron a por mí. Ganamos la guerra, y Témer murió. Ya todo era paz, y yo quise explicar por qué ahora vivo en la tierra. Y, ¿sabes qué? Lo acabas de leer.

FIN